



LÓPEZ-CABRALES, María del Mar. La épica de una escritura testimonial y poética. Georgina Herrera entre memorias y olvidos afrocubanos.

In: MOHSSINE, Assia (Dir). *De l'héroïne mythique à l'héroïne en haillons. Métamorphoses du genre épique dans l'écriture des femmes des Amériques et de l'aire ibérique*. *Revista Épicas*, Año 1, Número Especial 1, Ago 2017, p. 1-6. ISSN 2527-080X

LA ÉPICA DE UNA ESCRITURA TESTIMONIAL Y POÉTICA. GEORGINA HERRERA ENTRE MEMORIAS Y OLVIDOS AFROCUBANOS

THE EPIC OF A THESTIMONIAL AND POETIC SCRIPTURE. GEORGINA HERRERA AMONG AFROCUBAN MEMORIES AND FORGOTS

María del Mar López-Cabrales
Colorado State University

RESUMEN: Georgina Herrera, nacida en el pueblo matancero de Jovellanos en 1936, es una escritora cubana afrodescendiente cuya trayectoria poética ha sido tan aclamada como la de Nancy Morejón. Con la académica y escritora Daisy Rubiera Castillo, Herrera publicó *Golpeando la memoria* (La Habana: Ediciones Unión, 2005), un texto de recuerdos de vida que incluye también algunas de sus poesías. Analizando el pasado lucumí de la escritora y la aparición en su obra de diosas afrocubanas como Ochum, no gustaría discutir las dimensiones épicas de la vida y escritura de Herrera y analizar el carácter testimonial de sus textos bajo la teoría de la interseccionalidad de Leslie McCall.

En una época en la que ser mujer y además ser afrocubana suponía un estigma insalvable, en la que carecer de apoyos familiares y económicos sólidos y una formación académica condenaba a las mujeres a posiciones subalternas y a la invisibilidad social, Georgina Herrera, nacida en el pueblo matancero de Jovellanos en 1936, fue capaz de desafiar estos obstáculos de manera épica y lograr convertirse en una escritora tan aclamada dentro de la isla de Cuba como Nancy Morejón. Herrera, más allá del inmovilismo social en sus primeros años de vida y después apoyada por las ventajas que le proporcionó el gobierno cubano de la revolución en sus primeros momentos a la mujer y al grupo afrocubano, consiguió servir de ejemplo a miles de mujeres. Con la publicación de su texto testimonial y poético *Golpeando la memoria* (La

Habana: Ediciones Unión, 2005) se produjo otro punto épico en su trayectoria profesional, ya que en este texto híbrido la autora, con la mediación de la estudiosa Daisy Rubiera Castillo, consigue contarnos poéticamente su vida y, de esta manera, la de tantas otras afrocubanas del siglo XX. En este ensayo discutiremos las características épico-testimoniales de este texto bajo el prisma de la teoría de la interseccionalidad de Leslie McCall.

Dentro de la llamada literatura testimonial es innegable que *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, compilado por Elisabeth Burgos, es uno de sus máximos exponentes. John Beverley en "Anatomía del testimonio" dice que éste debe:

[...] ser una narración -usualmente pero no obligatoriamente del tamaño de una novela o novela corta- contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez el protagonista (o el testigo) de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una "vida" o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.). La situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación, que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha (1987, p. 9).

De igual manera, René Jara en "Testimonio y Literatura" defiende que éste "es, casi siempre, una imagen narrativizada que surge, ora de una atmósfera de represión, ansiedad y angustia, ora en momentos de exaltación heroica, en los avatares de la organización guerrillera, en el peligro de la lucha armada" (1987, p. 2). Aunque Herrena no participara en la lucha armada de la revolución cubana, su vida se desarrolla en un entorno de represión, pobreza y angustia latente en toda su escritura. El testimonio surge de la necesidad del subalterno de ser oído y, sobre todo, añade subjetividad en el debate de la nación permitiendo que su experiencia de extremo sufrimiento se conozca y no se vuelva a repetir en un futuro.¹

No entraremos a discutir la polémica surgida del testimonio de Menchú porque su heroica experiencia fue representativa de toda una etnia que estaba siendo masacrada, lo cual requería atención internacional, como bien lo expresó Burgos en su prólogo a la primera edición:

Este libro es el relato de la vida de Rigoberta Menchu, india quiché, una de las etnias más importantes de las veintidós existentes en Guatemala. [...] Rigoberta Menchu tiene veintitrés años. Se expresó en español, lengua que domina desde hace solo tres años. La historia de su vida es más un testimonio sobre la historia contemporánea que sobre Guatemala. Por ello es ejemplar, puesto que encarna la vida de todos los indios del continente americano. Lo que ella dice a propósito de su vida, de su relación con la naturaleza, de la vida, la muerte, la comunidad, lo encontramos igualmente en los indios norteamericanos, los de América Central y los de Sudamérica (1985, p. 9).

Defendemos las características épicas de la vida de Georgina Herrera, contada a Daisy Rubiera Castillo y transcrita por ésta tras varias sesiones de entrevistas y conversaciones, la cual también es representativa de un grupo étnico, el afrocubano que todavía está esperando formar parte del debate político en la Isla. Es obvio que con la revolución las vidas de las mujeres afrodescendientes cambiaron, pero

¹ Véase el tan citado texto de Gayatri Spivak, "Can the Subaltern Speak?" y la creación del grupo de estudios subalternos del que John Beverley también fue integrante.

aún quedaba mucho por hacer. Sus palabras pueden servir de ejemplo épico para que futuras generaciones de mujeres afro descendientes no solo en Cuba sino también fuera de la Isla mejoren sus vidas. Por todo esto, y ya que su experiencia, como las de muchas otras mujeres afrocubanas, puede valorarse de épica, el texto puede ser considerado parte del género épico-testimonial femenino y lo analizaremos teniendo en cuenta su naturaleza interseccional.

Como defiende Leslie McCall, el género no puede ser la única categoría de análisis en el discurso feminista ya que hay numerosas dimensiones en las relaciones sociales a la hora de formar una identidad (1771). La académica Kimberle Crenshaw también sostiene que utilizar solo una política de identidad (como género, raza o clase social) para analizar una situación de urgencia es reduccionista porque ignora las diferencias dentro de los grupos sociales (1242). Si nos enfocamos solo en el género perdemos la historia en su totalidad, al no tener en cuenta temas como el racismo o la disparidad económica. La teoría de la interseccionalidad nos sirve para entender y analizar la obra de una escritora como Herrera que en su testimonio da plena cuenta de estas tres dimensiones de su identidad: la de clase social, la de raza y la de género. La pobreza, por ejemplo, afectó su vida desde el principio y así encontramos la primera intersección de estatus económico, género y raza. Herrera explica en *Golpeando la memoria* que cuando era niña una maestra respetada y prominente de Jovellanos la intentó convencer para que no siguiera asistiendo a la escuela (2014, p. 26) y fuera a limpiar a su casa, dado que “[...] estudiar era querer transitar por una vereda prohibida para los negros y las negras, y para casi todas las personas pobres [...]” (2014, p. 26). Cuando Herrera era pequeña, recuerda sus emociones derivadas del racismo que se vivía en su comunidad: “en aquellos tiempos, la discriminación era tan fuerte que hubo un momento en el que no quería ser negra” (2014, p. 25), incluso intentó planchase el pelo para poder parecer más blanca pero se quemó: “[...] sentía miedo hacia todo, vergüenza por todo” (2014, p. 23). Pero Herrera descubrió el poder de la escritura; escuchaba las historias de las viejas negras del barrio y luego las escribía y las escondía por miedo, porque sentía en casa y en la sociedad una gran represión: “Por eso me reinventé un mundo, mi propio mundo, porque el que me rodeaba no me gustaba” (2014, p. 23). Y cuenta la historia de los zapatos rotos y la fuerza que le daba escribir:

No resulta fácil verse en un aula, en una fila, en un acto y, como estás delante, tratar de esconder los pies porque tus zapatos están rotos. Pero como niña negra de procedencia humilde era para mí muy importante ocupar esa posición, y la asumí, con la dignidad que se puede tener entre los ocho y los diez años, además, ese lugar me lo había ganado con mis composiciones, que eran las mejores del aula. Tenía mi musa me sentía orgullosa de ello, aunque mis zapatos estuvieran rotos (2014, p. 23-24)

Al cabo de los años se puede afirmar que, a pesar de que su experiencia de infancia y adolescencia en Jovellanos le marcara para toda la vida, la decisión de seguir a su musa fue acertada porque consiguió superar sus miedos y ahora, a sus ochenta años, puede decir que está satisfecha: “[...] todo lo que escribo está dirigido a que el mundo pueda ser mejor” (2014, p. 131), “[...] porque logré que mi poesía fuese bella, sensible, y sencilla” (2014, p. 134).

Continuando con la interseccionalidad y el tema de las complejas relaciones humanas, cabe destacar en el testimonio de Herrera la importancia que se le da a la figura de su abuelo materno, Narciso Carreras. Se le describe como un rayo de sol y un excelente narrador de historias y cuentos sobre sus raíces africanas (2014, p. 48-49), pero, a la vez, este abuelo es criticado ya que controlaba las conversaciones de la autora y era un “machista hasta la médula de los huesos, era el dueño de la palabra en mi casa” (2014, p. 75). De esta manera, se pone de manifiesto la ambigüedad en los sentimientos de la autora, la cual se siente orgullosa de su identidad afrodescendiente, pero a la vez reclama el machismo de su gente y denuncia que, cuando ella era pequeña, se esperaba que la mujer afrocubana fuera sumisa frente al hombre, algo que ella nunca aceptó. De hecho, Herrera siempre defendió su independencia, incluso cuando se refiere a compartir la vida con su pareja: “Para que puedas entender mi vida amorosa, debes saber que en lo que yo entiendo por libertad e independencia no entra el convivir con un hombre bajo el mismo techo” (2014, p. 137). En cuanto al matrimonio dice: “Nunca quise, ni quiero, ese tipo de compromiso, porque me gusta sentirme dueña de mí misma” (2014, p. 137). Esta sed de independencia se demuestra de manera constante a lo largo de su testimonio cuando expresa: “¿A quién quiero parecerme? A nadie. Quiero ser yo misma, tal como soy” (2014, p. 154).

Cuando la gente no se acaba de aceptar, se suma a esa idea de que todo el mundo tiene un igual, un doble, y se evade pensando en qué parte puede estar y qué bien estaría eso de encontrarse un día. Por mi parte estoy convencida de que mi otra yo está dentro de mí y nos llevamos bien [...] No, insisto, no quiero parecerme a nadie. ¡A nadie! (2014, p. 155).

Herrera comenta en *Golpeando la memoria* que “[...] a partir de lo que me enseñaron, he leído y he reflexionado, y por mi manera de actuar y ver la vida he llegado a la conclusión de que soy feminista” (2014, p. 133). La crítica Anderson en un artículo comenta al respecto:

En su testimonio [...] Georgina Herrera nos revela que durante mucho tiempo, al igual que muchas mujeres cubanas, sentía una “gran confusión entre el feminismo y la feminidad [debido] a la poca difusión que se le dio al feminismo en Cuba [...]” (HERRERA & RUBIERA CASTILLO, 2005, p. 133).² [...] A mediados de los 90, un grupo de mujeres profesionales cubanas creó la Asociación de Mujeres Comunicadoras como respuesta a esta discriminación. El propósito principal de esta asociación era valorizar la representación de las mujeres en el ámbito cultural así como en los medios de comunicación. A pesar de su disolución, Daisy Rubiera y Georgina Herrera, entre otras integrantes del grupo, continúan hasta hoy su lucha de concientización sobre la discriminación de género en la isla (2013, p. 109).

No obstante, quizás sea el tema del racismo el más prominente en *Golpeando la memoria* y algo que se siente incluso hoy en día, a pesar de que en recientes estudios se determine que la población cubana “expresa mayoritariamente una valoración positiva sobre la perspectiva de las relaciones raciales en el futuro, motivada, en especial, por los procesos de mestizaje que se verifican en la sociedad y por la atención que en los últimos tiempos se le viene prestando al problema” (ESPINA PRIETO & RODRÍGUEZ RUÍZ 2006, p.

² Esta misma idea me fue comunicada en una entrevista por la escritora y crítica cubana Nara Araújo en una entrevista que le hice personalmente en La Habana en julio de 2004. Véase López-Cabrales, María del Mar. *Arenas cálidas en alta mar: entrevistas a escritoras contemporáneas en Cuba*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2007 (p. 47-67).

53). Al respecto, Herrera comenta que: “Muy a menudo me he sentido discriminada como mujer, como negra y como pobre, pero no lo quería aceptar. De un tiempo para acá ha habido como un resurgimiento del racismo” (HERRERA, 2014, p. 133). Herrera narra en su testimonio la situación en la que se vio envuelta cuando escuchó a una persona blanca decir: “‘Bueno, pero ahora como el problema de los negros se va a tratar en el congreso, antes de que lo plantee Alden Knight³ vamos a hablar nosotros’. Tremendo susto que se dieron cuando me vieron y para disimular enseguida dijeron: ‘Pasa, Georgina, pasa y siéntate’” (HERRERA, 2014, p. 133). Pero, a pesar del racismo presente en todas las sociedades y quizás, con más razón por ello, Herrera está muy orgullosa de sus raíces:

Todo esto está relacionado con la discriminación sufrida por la cultura de los antepasados y antepasadas africanos. Al igual que muchos y muchas como yo, me siento muy orgullosa de ser descendiente de personas que pudieron sobrevivir aquella travesía y afrontar situaciones que no tuvieron paralelos en la historia, y sobrevivieron, se sembraron, se multiplicaron. Yo soy un ejemplo de ello y mi orgullo es decirlo, sentirlo (2014, p. 134).

Herrera siempre sintió mucha afinidad con las mujeres afrocubanas mayores de su pueblo, las verdaderas heroínas de la Historia afrocubana con mayúsculas: “Cuando pasaban por mi lado me ponían la mano en la cabeza y me decían: “Tú son Lucumisa”. Aquello era como una distinción. Me lo decían a mí nada más, pero solo después de mucho tiempo pude entender su significación” (2014, p. 82).⁴ Comenta como un día, en casa de un etnólogo cubano, vio unas máscaras africanas y sintió que una era su doble y otras se parecían a muchos conocidos afrodescendientes de Herrera: “Ese fue el día en que me hice consciente plenamente de mi identidad racial. Sentí y disfruté tremendo orgullo por mis antepasados” (2014, p. 82) y de ahí surgió su poema “Primera vez ante el espejo”,⁵ del que cito una parte: ¿Dice alguien que no es/ mi rostro este que veo, / que no soy yo ante el espejo/ más limpio reconociéndome? / o... ¿es que vuelvo a nacer?/ Ésta que miro/ soy yo, mil años antes o más. / Reclamo ese derecho [...] Soy yo. Espejo o renacida. / Soy” (2014, p. 66-68).

Los diferentes puntos de interseccionalidad entre género y clase, como mujer de extracción pobre, y entre género y raza, como mujer afrodescendiente, demuestran estas ambigüedades que no podrían ser analizadas exclusivamente bajo el crisol del análisis del tema de género. En este ensayo hemos querido demostrar que se requiere un estudio más complejo del texto de Herrera, el cual es un testimonio en el que se cuenta con dignidad y de una manera sincera la experiencia heroica dentro del género narrativo caracterizado por una épica poética casi sin límites de una mujer afrodescendiente cubana que luchó a pesar de las dificultades, alguien que representa a su comunidad y que fue capaz de superar la vejación, el racismo,

³ Actor famoso cubano que nació en Camagüey en 1936 de padre jamaicano y madre panameña. “Cuando tenía diez años su familia se vio afectada por la grave situación económica por lo que su padre tuvo que vender un camión que era su única pertenencia y se mudaron para Guantánamo, extremo oriental de la Isla” http://www.ecured.cu/index.php/Alden_Knight.

⁴ Algunos poemas celebratorios dedicados a los ancestros afrocubanos y a su pasado lucumí son “Para festejar a Oggún”, “Ochun”, “Ibi Sedi”, “África”, “Retrato oral de Victoria”, sobre su bisabuela, y “Elogio para las negras viejas de antes”, entre otros.

⁵ A este poema seguirá “Segunda vez ante el espejo” compuesto años después, cuando ya había tenido a sus hijos y su cuerpo y su vida se habían transformado por completo y fortalecido el orgullo por su identidad cubana afrodescendiente. En este poema se dice: “Intacto/ está en mi cuerpo un tiempo/ de lejano esplendor [...] Reconozco/ del vientre ancho, movedizo/ el sitio de todos los milagros del amor. Siempre/ el amor, mandando, recibiendo/ códigos para mí sola. Era/ entonces mi vientre/ sustancia sideral enloquecida, / cera, barro, mármol diluido/ en fugo de agua/ para moldear planetas” (2014, p. 150).

el abandono e incluso hasta la muerte, de ahí las características épicas de este texto híbrido que danza entre lo testimonial y la epopeya.

Referencias bibliográficas:

- ANDERSON, Maya. "Testimonios de mujeres cubanas: feminismo y afrocubanidad en tres textos de Daisy Rubiera Castillo". *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* 17, 2013, p. 105-116.
- BEVERLEY, John. "Anatomía del testimonio". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 25, 1987, p. 7-16.
- BURGOS-DEBRAY, Elisabeth. **Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia**. Barcelona: Siglo XXI, 1985.
- CRENSHAW, Kimberle. Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review* 43.124, 1991, p. 1241-1299.
- ESPINA PRIETO, Rodrigo & RODRÍGUEZ RUÍZ, Pablo: "Raza y desigualdad en la Cuba actual" *Temas* 45, 2006, p. 44-54.
- HERRERA, Georgina. **Always Rebellious. Cimarroneando**. (Edición y selección, con introducción y notas de Juanamaría Cordones-Cook). Chico: Cubanabooks, 2014.
- LÓPEZ-CABRALES, María del Mar. **Arenas cálidas en alta mar: entrevistas a escritoras contemporáneas en Cuba**. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2007.
- MCCALL, Leslie. "The Complexity of Intersectionality." *Signs* 30.3, 2005, p. 1771-1800.
- RENE JARA. Testimonio y literatura. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 25, 1987, p. 1-6.
- RUBIERA CASTILLO, Daisy y Georgina Herrera. **Golpeando la memoria. Testimonio de una poeta cubana afrodescendiente**. La Habana: Ediciones Unión, 2005.
- SPIVAK, Gayatri. "Can the Subaltern Speak?" en Cary Nelson y Lawrence Grossberg, eds. **Marxism and the Interpretation of Culture**. London: MacMillan, 1988.